

Ninguna excepción, ninguna exclusión

**GARANTIZAR LA SALUD, LOS DERECHOS Y LA
JUSTICIA SEXUALES Y REPRODUCTIVOS PARA
TODAS LAS PERSONAS**



Resumen

A finales de 2019, más de 8.300 personas procedentes de 172 países y territorios se reunieron en la Cumbre de Nairobi sobre la CIPD25. Celebraron conjuntamente el 25º aniversario del Programa de Acción histórico que se adoptó en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) celebrada en 1994 en El Cairo. Los participantes, pertenecientes a gobiernos, empresas, la sociedad civil y otras entidades, presentaron más de 1.300 compromisos de acción. Dichos compromisos vinieron acompañados de un amplio respaldo a la Declaración de Nairobi, donde se definen 12 compromisos integrales a escala mundial que buscan conseguir los objetivos de la CIPD para todas las personas y en todos los lugares.

Para orientar e impulsar un seguimiento significativo de los compromisos, se creó la Comisión de Alto Nivel para el seguimiento de la Cumbre de Nairobi sobre la CIPD25, que, cada año, remitiría al UNFPA, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, un informe público sobre los avances y las carencias.

El presente informe es el primero que presenta la Comisión. Aun en medio de las devastadoras consecuencias de la pandemia de la COVID-19 en los últimos dos años, el informe subraya los avances conseguidos en algunos de los compromisos de Nairobi. Sin embargo, los gobiernos y la comunidad internacional en definitiva no han cumplido las expectativas. En el ámbito de la salud y los derechos sexuales y reproductivos, el fracaso moral y político queda de manifiesto en la erosión de los servicios, la pérdida de la financiación y la disminución de la rendición de cuentas del ámbito político.

La Comisión enfatiza que, mientras que la consecución de los derechos sexuales y reproductivos no sea plena, las personas no conquistarán la autonomía para tomar decisiones propias y empoderadas sobre sus cuerpos y sobre el resto de sus vidas, lo que impedirá, a su vez, el desarrollo de las sociedades en todo el mundo. En un contexto

de evidencias constantes de que se están negando derechos sexuales y reproductivos, la Comisión aboga por una agenda mundial para la justicia sexual y reproductiva que requiera superar, de manera deliberada, todas aquellas barreras que impiden garantizar los derechos y lograr la autonomía corporal. Ello depende, según subraya la Comisión, de intervenciones específicas, adaptadas y priorizadas para los individuos y grupos que se enfrenten a formas múltiples y transversales de discriminación.

La profunda desigualdad del mundo de hoy en día acentúa tanto la urgencia de la justicia sexual y reproductiva, como la consecución acelerada de los compromisos de Nairobi. Para la Comisión, los patrones de injusticia deterioran la resiliencia y el bienestar de todas las personas, y la pandemia de la COVID-19 ha agudizado las desigualdades por razón de género, raza, edad, discapacidad y otros parámetros. La reasignación de servicios y financiación procedentes de situaciones humanitarias es una preocupación importante que merma el apoyo, que ya de por sí era insuficiente, para la salud y los derechos sexuales y reproductivos y la igualdad de género.

La Comisión también observa que la pandemia de la COVID-19 ha revelado las consecuencias del fracaso a la hora de reforzar los sistemas sanitarios, hacerlos resilientes y universalmente accesibles, y tratar la salud y los derechos sexuales y reproductivos integrales como elementos esenciales en línea con los compromisos de Nairobi. Al mismo tiempo, la pandemia ha abierto la puerta a nuevas formas de asistencia sanitaria que pueden mejorar la calidad y el acceso. Una nueva era de programas de salud sexual y reproductiva debe construirse sobre la base de las necesidades y los deseos expresados por los distintos grupos de población, operando bajo un marco que busque garantizar derechos y justicia para todas las personas.

La recuperación plena después de la pandemia depende de una financiación, nacional e internacional, que sienta las bases para que los sistemas sanitarios avancen hacia la cobertura sanitaria universal en línea con los compromisos de Nairobi. La Comisión encuentra preocupante que, si bien los países se han comprometido recientemente a ampliar el alcance de los servicios sanitarios esenciales, no hay cambios sustanciales aparentes en la distribución de fondos adicionales. En vista de que algunos donantes internacionales están haciendo recortes drásticos e injustificables, la Comisión advierte de manera contundente sobre dichos retrocesos y pide garantías frente a las decisiones que tienen su origen en agendas de discriminación de género.

Ante todo, la Comisión subraya que la justicia sexual y reproductiva en el mundo no puede esperar

más. Celebra los movimientos populares que exigen justicia y derechos humanos, y considera que, en cuanto motores de cambio y rendición de cuentas, se les debería apoyar y alentar, algo particularmente necesario en un momento en que las ideologías regresivas están reaccionando de forma continuada y cada vez más intensa. La Comisión valora positivamente a aquellos países que están movilizando la voluntad política y creando mecanismos nacionales para encauzar el progreso hacia los compromisos de Nairobi.

Del mismo modo, la Comisión considera alentador que los compromisos se empleen cada vez más en mecanismos mundiales de rendición de cuentas como el examen periódico universal del Consejo de Derechos Humanos. Ello concuerda con el espíritu de la Cumbre de Nairobi, que demostró el incalculable



Hacer de la justicia sexual y reproductiva la meta

Someter todo el trabajo en el ámbito de la salud y los derechos sexuales y reproductivos a un marco de justicia que considere que los derechos humanos y las libertades fundamentales son universales, indivisibles, interdependientes y están interconectados. Ello incluye la creación y el empleo de mecanismos para la rendición de cuentas, la inversión en movimientos populares para reclamar justicia sexual y reproductiva, y la consolidación y forja de nuevas alianzas.

Una mayor implicación de los parlamentarios hará avanzar la legislación y las decisiones presupuestarias en línea con la consecución de la justicia sexual y reproductiva y la igualdad de género.



Poner los derechos y el desarrollo en el centro

Desarrollar una cobertura sanitaria universal que incluya, de manera integral y como servicios esenciales, la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Debe utilizarse la recuperación tras la COVID-19 para impulsar la cobertura sanitaria universal, incluida la ampliación del apoyo a las matronas como inversión demostrada. Escuchar a los usuarios de los servicios sanitarios ayudará a defender sus derechos y mejorar la calidad de los servicios.



Una forma diferente de pensar

Poner en práctica innovaciones recientes en la prestación de servicios sanitarios para acelerar la justicia sexual y reproductiva y contribuir a la capacidad de decisión y la autonomía corporal de las personas. Uno de los puntos de partida es desarrollar el potencial de la asistencia sanitaria autogestionada, que puede ser particularmente útil para llegar a algunos grupos marginados. Otro es aplicar innovaciones digitales al tiempo que se reduce la brecha digital.



valor de la solidaridad mundial y puso en marcha una arquitectura más rigurosa para la rendición de cuentas construida sobre la base de la colaboración entre numerosos aliados para impulsar la justicia sexual y reproductiva.

La Comisión considera que la capacidad de decisión y la autonomía corporal son lo que la mayoría de personas desea y lo que todas las personas merecen. Todas aquellas personas en disposición de ejercerlas de manera libre y en sus propios términos determinarán la resiliencia, el desarrollo e incluso la supervivencia de los individuos y las naciones. En consecuencia, la

Comisión hace varias recomendaciones para avanzar hacia los compromisos de Nairobi y sentar las bases para la justicia sexual y reproductiva.

En suma, la Comisión mantiene que atajar las desigualdades y las brechas de género, sostener la resiliencia ante las crisis, y establecer conexiones acertadas entre el desarrollo y la demografía dependerá de garantizar la capacidad de decisión y la autonomía corporal de todas las personas. La justicia sexual y reproductiva constituye el camino con mayores garantías hacia el futuro.



Ir más allá



Dar prioridad a los grupos que sufren las peores desigualdades en materia de justicia sexual y reproductiva. Remediar las carencias de la acción humanitaria es una prioridad urgente, junto con un mayor énfasis en reducir los riesgos para la salud y los derechos sexuales y reproductivos en los futuros planes de reducción y gestión del riesgo de desastres. Una mayor divulgación para llegar a la población joven, en particular a las personas adolescentes y a aquellas estigmatizadas por sus orientaciones sexuales e identidades de género, permite defender sus derechos a participar de manera sustancial en la formulación de políticas públicas que influyan en su salud y su bienestar.



Que la financiación sea visible

Aumentar la financiación nacional e internacional para la salud y los derechos sexuales y reproductivos hasta niveles suficientes como para alcanzar la justicia sexual y reproductiva. El gasto debe ser visible y cuantificable en los presupuestos sanitarios nacionales, y dar cuenta de las contribuciones de los donantes. Deben introducirse servicios integrales gratuitos para la salud y los derechos sexuales y reproductivos. La exploración de nuevas vías de financiación y de alianzas con nuevos asociados más allá del sector de la salud también constituye una prioridad.



Contar una historia nueva

Crear nuevas narrativas sobre la justicia sexual y reproductiva que sean lo suficientemente precisas y poderosas como para contrarrestar la constante oposición. Esto requiere desarrollar sistemas más robustos para la recopilación y el empleo de datos sobre aspectos críticos de la salud y los derechos sexuales y reproductivos, la igualdad de género y la transversalidad. Para conseguir un mayor apoyo, convertir la justicia sexual y reproductiva en un grito de combate aportará nuevas energías e inspirará acciones.